COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 386. ¿Qué es la fe?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 386 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

¿Qué es la fe?

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado, y que la Iglesia nos propone creer, dado que Dios es la Verdad misma. Por la fe, el hombre se abandona libremente a Dios; por ello, el que cree trata de conocer y hacer la voluntad de Dios, ya que «la fe actúa por la caridad» (Ga 5, 6).

¿Qué es la fe? fijaros, había como **dos maneras de aproximarse a ella**. ¿Qué es la fe? ¿creer en algo? porque quizás esa sería la más popular, la fe es creer en algo, o ¿es más bien seguir a Alguien? (con mayúsculas ese alguien, obviamente). ¿Es creer en algo o seguir a Alguien? Bueno, ya os adelanto que la respuesta es ambas cosas, ambas cosas.

Pero vamos a comenzar por lo esencial, yo diría que lo esencial es seguir a Alguien. Dice "*Dei Verbum"*, esta constitución sobre la revelación del Concilio Vaticano II: ***«Por la fe, el hombre se entrega libremente a Dios»***. La fe no es algo abstracto, ¿tú crees en los ovnis o no crees en los ovnis? eso es algo abstracto, a mí no me mueve la vida. Pero creer en Dios es seguir a Dios, porque uno entiende que Dios lo es todo, y si lo es todo, obviamente tu vida está plenamente condicionada por quien te ha creado, por quien te sostiene, porque es la meta de tu vida. Entonces, por la fe el hombre se entrega libremente a Dios, la fe no es algo abstracto que uno tiene ahí puesto en su estantería, que coge polvo y de vez en cuando le quita el polvo, no, es seguir a Dios.

Por la fe el hombre se entrega libremente a Dios, y como es lógico, como consecuencia, eso supone **creer en lo que Dios, que es la Verdad plena, ha revelado**. Lo primero es seguir a Alguien, pero lo segundo es creer en algo, en lo que ese Dios, a quien yo sigo, me ha descubierto, se ha revelado, es la suprema Verdad.

Entonces, creer en Dios es creer en lo que Dios ha revelado **y en lo que la Iglesia nos propone** para ser creído, porque la Iglesia es depositaria de esa revelación y la Iglesia nos ayuda a discernir qué forma parte de esa revelación y qué nos propone para que sea creído en los dogmas de fe, etcétera.

Pero es muy importante esto, la fe no es algo abstracto o teórico, es algo existencial. El creyente, por lo tanto, está esforzándose por conocer qué quiere Dios de mí, cuál es la voluntad de Dios para con nosotros y yo por la fe intento conocer esa voluntad de Dios. Dice **Romanos 1, 17**: «*El justo vivirá por la fe*», sí, por la fe, a través de la fe, vamos intentando conocer la voluntad de Dios en nuestra vida.

Algo muy importante, fijaros, **una fe que actúa por la caridad** en **Gálatas 5, 6**, la fe sin las obras está muerta, una fe privada de la esperanza y de la caridad está muerta. Os acordáis de que os decía en el número anterior que la fe, esperanza y caridad son como un triángulo y que el triángulo es uno, sí, tiene tres aristas, pero el triángulo es uno, es imposible separar la fe de la caridad, en la vida eterna sí, en la vida eterna se podrá separar, igual que cuando uno muere se puede separar el alma del cuerpo, pero si tú le separas aquí a alguien el alma del cuerpo, lo matas. Pues lo mismo pasa con la fe y la caridad, si tú le separas la caridad de la fe, las matas, matas a la fe y matas a la caridad, porque en esta vida están llamadas a vivir juntas.

Estamos llamados a guardar la fe, a guardarla íntegramente, a vivirla con coherencia, sabiendo que actúa por la caridad, fijaros, primero, guardar la fe con fidelidad, a vivirla con coherencia por la caridad y a profesarla delante de los demás. Son tres niveles, **¿cómo se vive la fe?** en estas tres cosas: guardar la fe, vivirla con coherencia y profesarla.

Y esto último lo remarco: **profesar la fe**, porque a veces se dice: «bueno, eso que lo hagan (entre comillas) "los profesionales", los que se dedican a ello». Recuerdo en una ocasión a una persona muy querida mía que me decía: «Mira yo, José Ignacio, procuro no hablar mucho de mi fe delante de los demás porque me acaban quitando la que tengo». La verdad es que me impresionaba escucharle porque vive en un ambiente muy pagano y muy anticristiano, ella me decía: «Mira, yo procuro no hablar de esto en público porque me acaban quitando la que tengo». Yo le decía: «Que no, que no tengas miedo, expresa tu fe, confiesa tu fe, acuérdate de que la Escritura dice: "Yo pondré en ti las palabras adecuadas para que des testimonio de mí", "Al que me confiese a mí delante de los hombres, también yo le confesaré delante del Padre".

Es como un momento cumbre en la profesión de fe, el momento en el que no sólo guardamos la fe, no sólo intentamos vivirla con coherencia, sino que la profesamos. Incluso, me atrevería a decir un cuarto punto, rebatimos los errores contrarios a la fe que también existen en este mundo, porque la verdadera profesión de la fe tiene que tener también la capacidad de rebatir los argumentos contrarios a la fe, para así ayudar a creer a sus hermanos, para dar razón de su fe delante del mundo.